

ABC

MADRID, DOMINGO 9 DE AGOSTO DE 1992

**FERMÍN CACHO, EN 1500, GANA
EL ORO MÁS IMPORTANTE DE LA
HISTORIA DEL ATLETISMO ESPAÑOL**
(Barcelona'92)



LOS BARCELONESES DIERON UN BAÑO DE ORO Y ESPAÑOLIDAD A LOS JUEGOS OLÍMPICOS

La Cataluña profunda, la del desafío de Gaudí y el misterio de Pau Casals, la de la fuerza de Miró y la imaginación de Dalí, la del vanguardismo de Tapies y la que acogió al genio de Picasso, la de Montserrat Caballé y José Carreras, la de Josep Pla y Joan Maragall, la del gran Cambó y el inolvidable Tarradellas ha bañado de españolidad los Juegos Olímpicos. La ovación unánime de los barceloneses puestos en pie en el estadio de Montjuic cuando aparecieron los Reyes; los aplausos interminables al Himno Nacional y a la bandera roja y gualda de España; la explosión de entusiasmo cuando el Príncipe de Asturias hizo su entrada en el estadio portando la enseña nacional; el constante flamear de banderas españolas en todos los actos deportivos; los aplausos de cariño a los Reyes en las más diversas pruebas, demuestran el sentimiento del gran

pueblo catalán, el del buen sentido, el espíritu trabajador y la sensibilidad para la cultura y el deporte. Toda esa explosión de españolidad se produjo unida al amor por las señas de identidad del catalanismo admirable: «Els Segadors», la entrañable «senyera» y el culto a la maravillosa lengua catalana, un vaso de agua clara para el buen gusto literario. Ayer, cuando las banderas españolas flameaban como una mar en el Nou Camp y atronaban los gritos de ¡España, España!, coreados por cien mil barceloneses, y mientras la selección nacional de fútbol obtenía la medalla de oro, en toda la geografía española se sintió orgullo por Cataluña y emoción por el espectáculo que los barceloneses estaban dando al mundo entero. En la imagen, Quico, figura del partido, celebra el gol de la victoria. (Editorial e información en páginas interiores)